

EL BOTOX AVANZA

*La toxina botulínica ya no se usa solo para el tercio superior de la cara.
El cuello es otra zona clave para verse más joven.*

Por Dolores Gil

La escritora y directora de cine Nora Ephron dirimió la difícil cuestión del envejecimiento con una frase brillante: "Nuestras caras son de mentira, pero la verdad está en el cuello". Si bien existe una miríada de tratamientos para atenuar los estragos del paso del tiempo en el rostro, el cuello sigue siendo el último bastión de resistencia, el verdadero testigo de la edad. Hasta hace poco, no había muchas más opciones que el *lifting* quirúrgico para tratar arrugas, flacidez y falta de definición en el contorno de la mandíbula.

En esa zona, la piel sufre los mismos problemas que en la cara: líneas de expresión por el movimiento de los músculos y la postura, problemas de pigmentación, aumento de poros y pérdida de volumen de los músculos y los huesos. Sin embargo, es más difícil de tratar, porque posee menos sostén y, por lo tanto, depende de ligamentos, músculos y tejido conectivo para mantener su forma y su turgencia.

La aplicación de toxina botulínica (más conocida por uno de sus nombres comerciales, Botox) no es un procedimiento novedoso, pero sí lo es la actitud de algunos dermatólogos, que están revirtiendo la creencia de que solo se puede usar en el tercio superior de la cara. Hoy, tratan arrugas del cuello y falta de definición en contornos con estas inyecciones y obtienen resultados casi iguales a los de un *minilifting* sin los riesgos de una cirugía.

"A partir de los 35 años, la gravedad y el proceso natural del envejecimiento producen un alargamiento del tercio inferior, desde los labios para abajo. Uno de los grandes responsables de esta situación es el músculo platisma, el más poderoso de todos los depresores del rostro y el más grande", dice la doctora Valeria López Meclé, médica dermatóloga y vocera de Xeomin, una de las marcas de la toxina botulínica.

Su utilización en el cuello tiene dos funciones: mejorar las arrugas horizontales y lograr más tensión. Además, produce una mayor definición del contorno mandibular. "Es una técnica sencilla: se aplican pequeñas inyecciones en las bandas verticales, que se forman al tensar el cuello, y de esa manera, al relajarlas, se tensiona la parte interna del cuello y se logra el efecto *lifting*", explica el dermatólogo Fabián Bottegal. "Es muy poco molesto, casi indoloro, y el resultado, inmediato, dura de cinco a seis meses".

Los posibles efectos secundarios son el desarrollo de anticuerpos contra la toxina y cierta disminución de la fuerza en el área durante los días posteriores a su aplicación, aunque el organismo se acostumbra rápido. Con respecto al primer problema, el doctor Javier Ruiz Avila, fundador de Dermedica, aconseja dejar pasar un mínimo de tres meses entre sesiones para evitarlo.

Algunos pequeños cambios en la rutina podrían ser las claves para evitar el envejecimiento prematuro de esta área: utilizar protector solar en el cuello, ya que la piel es mucho más vulnerable allí a las quemaduras del sol, y estirar y fortalecer los músculos con regularidad, dos hábitos que ayudarán a definir con más precisión los contornos. ■

TRES CONSEJOS EXPERTOS SOBRE TOXINA BOTULINICA

1. Dejar algunas arrugas

"Eliminar en forma completa las líneas de expresión no resulta estéticamente correcto, porque pone en evidencia la aplicación de toxina, que jamás debe notarse", dice el doctor Bottegal.

2. No hay edad para empezar pero...

"Cada rostro, cada expresión va a demandar la corrección en forma individual", sostiene Bottegal. Sin embargo, es preferible esperar lo más que se pueda. "No estoy de acuerdo con utilizarlo para prevenir las arrugas de expresión", sostiene.

3. Combinarlo con rellenos y otros recursos

"El cuidado diario con cremas efectivas, incluyendo protector solar, y la realización de otros tratamientos, como la microdermoabrasión, las hidrataciones profundas y el láser son herramientas complementarias que no deben olvidarse", afirma Bottegal.